



PRIMER CIRCUITO AEREO DE LA REPUBLICA

Interesantisima vista aérea del campo de vuelo de Capelones al cobijar 27 aviones de la carrera y otros de control, en la etapa del Primer Circuito Aereo de la R. pública. (Foto J. y R. Caruso).



César Borgia. (Retrato atribuido a Giorgione. Academia Carrara, Bergamo).

Evocaciones Renacentistas:

MAQUIAVELO y GIOVANNI DALLE BANDE NERE

ROMPIA el alba de un día de julio de 1499 cuando un pequeño grupo de jinetes, surgiendo de las murallas de Florencia, tomaba el camino de Forlì. El aire era, en aquella hora temprana, fresco y limpio. Al avanzar las luces matinales, las figuras de los jinetes se hacían gradualmente más nítidas, más precisas. Eran cinco. Cuatro de ellos llevaban militares arreos de balisteros. El quinto, que marchaba en cabeza sobre una yegua tordilla, vestía el hábito simple y oscuro de los burgueses florentinos. No pasaba de los treinta años. Tenía la frente alta y desembarazada, los pómulos y el mentón prominentes, las mejillas socavadas, la nariz levemente aguileña, los ojos negros, vivos, ahondados, y una boca de labios finos y apretados que formaban, en las comisuras, unos curiosos plieguecillos de bondadosa ironía.

El joven se encaminaba con su escolta a Forlì para cumplir una misión diplomática. La Señoría florentina, a la que servía como secretario desde un año atrás, enviábalo para tratar en su nombre con la condesa de Imola y Forlì, Caterina Sforza, sobre ciertos asuntos de interés para la república. El novel secretario hacia entonces sus primeras armas en el difícil arte de la negociación. Quizás por eso cabalgaba con tan absorto y meditabundo continente.

Varios días duró el viaje. Traspuertos los pasos de los Apeninos, entraron en las anchas y ricas llanuras de Forlì en las que maduraban las doradas mieses y los verdes sotos mecían blandamente su fronda a las cálidas auras estivales. Al caer de una tarde llegaban a la señorial residencia de la condesa. El emisario florentino pudo confirmar ya en aquella primera entrevista cuán verdadera era la imagen que de la dama se había formado con los datos y relatos que sobre ella oyera. Caterina Sforza era un aristocrático marimacho, dominadora, violenta. Bien a las claras lo reflejaba aquella cara de estrecha frente terca, poderosa nariz, pequeña boca despectiva, enérgica barbilla saliente. Después de haber despachado al otro mundo a tres maridos, regía ahora con puño de hierro sus estados y era, en las guerras con otros señores, empecinada y corajuda. Algo más descubrió el recién llegado: descubrió que era astuta, enredadora, felina. Advirtiendo su inexperiencia, entretuvo en jugar con él, despiadadamente, mostrándose ya iracunda ya amable, nunca categórica ni en el conceder ni en el denegar.

Luego de varios días de arduo negociar, de conferencias, recados y consultas a Florencia, la cosa parecía, por fin, arreglada.

El diplomático esperaba firmar a poco el consiguiente acuerdo cuando recibió aviso de presentarse a la condesa. Caterina mostraba un aire desazonado, malhumorado. En su regazo descansaba un infante, apenas de un año, al que daba el pecho. El niño, hijo suyo y de su tercer marido, Giovanni de Médicis, muerto hacía poco, sufría grave dolencia. La dama dijo con desabrimiento al representante de la Señoría que, habiéndolo pensado mejor, retiraba todas las promesas y ofrecimientos. Y lo despidió bruscamente. El emisario, irritado, despedido, hubo de retornar a su patria con las manos vacías.

El emisario florentino se llamaba Niccolò Machiavelli.

No era Maquiavelo hombre de acción sino de pensamiento. Su espíritu observador, inquiridor, analítico, penetraba e inter-

quiavelo perdiera su cargo de la Señoría florentina y que fuera incluso encarcelado y sometido a tormento. Florencia había vuelto a caer bajo el señorío de los Médicis. Los restaurados dominadores dieron, como cabía, libertad al cautivo, y Maquiavelo retiró a una quinta que tenía en San Casciano, no lejos de la capital. Los muchos desengaños y tribulaciones no habían, sin embargo, quebrantado su fe en el ideal. Seguita anhelando y esperando la unidad de Italia. Y para promoverla a su manera, como intelectual, acometió la empresa de señalar en un tratado los métodos y normas del obrar político que pudieran llevar a la victoria al campeón futuro del ideal italiano.

Esas normas y métodos habíalos el deducido, en larga y detenida observación de la realidad circundante. Sobre todo, al proceder de su admirado César Borgia, no menos grande por caído. "Había dado a Italia —diría más adelante— un destello



Maquiavelo. (Busto policromado. Palazzo Vecchio de Florencia).

pretaba los acontecimientos con asombrosa viveza. Pero al ponerse a obrar sólo alcanzaba exiguos resultados, así en lo diplomático como en lo castrense. Aquella misión que había desempeñado cerca de la condesa de Imola no fue más que el primero de una serie de brillantes fracasos.

Además de hombre de pensamiento, Maquiavelo era hombre de ideal. Su ideal —que se le fuera revelando poco a poco a través de los sucesos que presenciaba— era la unidad de Italia. Alzándose por encima del mezquino patriotismo de campanario, soñaba, reclamaba una Italia unida, sin riñas domésticas ni intervenciones foráneas. Un tiempo creyó que el instrumento de ese ideal tan codiciado iba a ser César Borgia. Siguió, por eso, con atenta admiración sus pasos, tratando de bucear en los entresijos de aquella alma genial y terrible. En los comienzos de su veloz carrera de victorias, cuatro meses después de la visita de Maquiavelo a Forlì, César Borgia conquistaba los estados de la condesa. Pocos días antes, la dama había enviado a Florencia al pequeño Lodovico para ponerlo a salvo. En la entrada triunfal del Borgia en Roma, entre el botín de las batallas, desfiló Caterina encadenada con cadenas de oro.

Andando el tiempo, la voltaria fortuna arrojaría a Maquiavelo al que tan raudamente había encumbrado. Más tarde los azares de la política italiana harían también a Ma-

de esperanza de que fuera enviado para salvarla; pero la fortuna lo descartó, de suerte que aquella espera todavía quien venga a curarle sus heridas". El ideal seguía en pie, los métodos conservaban su validez. La Fortuna —esa fuerza y deidad misteriosa, entonces tan temida— había arruinado al hombre en que se encarnaran. Había que buscar un heredero, un nuevo paladín. Y al dirigir en torno la mirada, con fría, desapasionada objetividad, con ánimo sereno y racional, no vio más acertada elección que la de su enemiga, la casa de los Médicis, dueña a la sazón de Florencia y de los Estados pontificios.

Trató de granjearse su favor. Si al principio recoge desdenes, la paciencia consigue finalmente abrir brecha en los hielos cortesanos. León X, según corrientes voces, iba a fundir varias regiones italianas en un estado poderoso que regiría su hermano Giuliano. Maquiavelo creyó ver renacido el viejo plan de Borgia. Y pensó dedicar al nuevo caudillo aquel fruto jugoso y sustancioso de sus cavilaciones y experiencia, clave y brújula de seguro señorear, que era "El príncipe". Pero Giuliano de Médicis —dandy, suaves modales, refinado— no era el hombre adecuado a tamaña proeza. Renunció a ella. Su idea no era "El príncipe" sino "El cortesano", en el que aparecería como uno de sus más relevantes personajes. Nuevo desengaño. ¿Adónde se volvería

Maquiavelo en su afanosa búsqueda de un héroe? Seguía creyendo que sólo entre los Médicis era posible hallarlo. Por dicha, no tardó en apuntar por el horizonte otra estrella promisoría. En junio de 1516, un sobrino del papa, Lorenzo de Médicis, que gobernaba Florencia, entró al frente de las tropas pontificias en el ducado de Urbino. Lorenzo era ambicioso, resuelto, desdorado. Y Maquiavelo decide enviarle "El príncipe". Precédelo de rendida y cortésana dedicatoria y terminalo con la famosa "Exhortación para liberar a Italia de los bárbaros", grito apasionado, angustioso que sale de las entrañas. En la creciente exaltación que le posee, tan contrapuesta a la mesurada serenidad del resto del libro, la prosa y las palabras propias llegan a serle insuficientes, y, al concluir, prorrumpe en unos encendidos versos del Petrarca.

Esta vez es la muerte la que frustra su expectativa. A los dos años falleció Lorenzo de Médicis. El golpe le fué menos acerbo porque, receloso de la fortuna, no había cifrado toda su ilusión en un indivi-

duo donde se le unió más tarde, al recordar la libertad, quedó huérfano cuando tenía diez años, y a los dieciocho tomaba por mujer a una joven de buen linaje y grata presencia.

Giovanni pertenecía por su padre a la rama segundona de los Médicis, y en la grandeza del ánimo, la inteligencia y la agudeza mostraba ser un Médicis perfecto. De su madre había heredado un carácter enérgico e indómito. Cabeza y coraje, clarividencia y arrojo: hombre completo. Contaba no más de diez y siete años cuando hizo sus armas primeras, como soldado de fortuna, mandando un grupo de cuatrocientos caballos en la guerra de Urbino.

El nombre de Giovannino de Médicis empezó a hacerse conocido en toda Italia. Con sorprendente celeridad convirtió sus Bandas Negras en un cuerpo disciplinado, diestro en la maniobra, temible. Los soldados lo adoraban por su corazón, su generosidad, su empuje. Era el arquetipo del adalid juvenil, como Alejandro, como su compatriota Napoleón cuyos retratos de moce-

rador tan largamente soñado. ¡Prodigiosas vueltas del destino! Tenía todo el fuego y el instinto de César Borgia sin su infamia ni tenebrosidades. Maquiavelo ansiaba verlo, contemplarlo, admirarlo de cerca. Y un día se encontraron. En uno de sus viajes oficiales, como inspector de las defensas de Florencia, pasó cierta vez por el campamento de Giovannino, ante los muros de Milán. El joven general lo acogió cordialmente. Ambos estuvieron departiendo largo rato sobre temas militares. El contraste era manifiesto. Enfrentábanse allí el intelectual puro y el puro hombre de acción. Maquiavelo —que había escrito un opúsculo sobre el arte de la guerra— expuso al guerrero sus conceptos sobre táctica clásica. Y Giovannino le invitó a que los ilustrara al viva con sus tropas. Varias horas se estuvo el florentino haciendo maniobrar a los batallones bajo la mirada y la sonrisa irónicas del condotiero. Al cabo de innumerables marchas, contramarchas, despliegues y movimientos envolventes, todo vino a dar en espantosa confusión. El militar se acercó al teorizante, que estaba congestionado, azorado, desconcertado, y con una amable palmadilla en el hombro lo invitó a regresar a la tienda donde gozaron de una espléndida cena y de una inacabable serie de divertidas anécdotas.

*

Las tropas imperiales descendieron sobre la península, cruzando los Alpes. Giovannino salió a hostigarlas hasta que se empeñara un encuentro decisivo. Las Bandas Negras impidieron a los invasores franquear el Po por Borgoforte. Estos se corrieron luego para intentar el cruce por otra parte. Pero el general italiano, con rapidez vertiginosa, se adelantó a su movimiento y logró encerrarlos entre el río y los pantanos de Mantua. El 25 de noviembre trabóse

una recia batalla. Giovannino, a la cabeza de los suyos, se lanzó, con su acostumbrado arrojo, al asalto de las trincheras de los lansquenets. Y, de súbito, un casco de granada lo alcanzó en una pierna. La herida era grave. Los soldados estaban consternados y el embate de las Bandas Negras perdió brío.

Un triste cortejo lo llevaba poco después por los desiertos campos invernales, bajo el manso e incesante caer de la nieve, camino de Mantua. Alojaronlo en una casa particular. Los capitanes rodeaban el lecho y Aretino, el amigo leal no se apartaba de la cabecera. Todos deploraban en silencio aquel azar funesto que amenazaba destruir los más risueños augurios. "¿Qué pasará ahora?", se preguntaba inquieto el herido pasándose la mano por la frente. Prometió, si se salvaba, ir en romería a Santiago de Galicia. Los médicos dijeron que era menester amputarle la pierna. Estoicamente, sin un grito, soportó la dolorosa operación. Pero su estado fué agravándose y él lo advertía. Tomó sus últimas disposiciones. Aretino salió a buscar al marqués de Mantua, con quien Giovannino había tenido ciertos rozamientos, y el marqués vino y le dirigió palabras de consuelo. "Puesto que vuestro ánimo impetuoso —le dijo— nunca os permitió aceptar nada de mí, acceded ahora a mi deseo y pedidme algo que condiga con vuestra calidad y con la mía". "Amadme cuando esté muerto", respondió Giovannino.

Acercábase el momento terrible. Se le apagaban los ojos. "No quiero morir entre estos pañales", profirió. Se le aderezó un lecho de campaña, y apenas tendido en él, mientras su alma se dormía, fué ocupado por la muerte.

Aretino recogió en una epístola maravillosa el doloroso tránsito del héroe frustrado, del ídolo de Italia. Seis meses después moría Maquiavelo.

Luis TOBIO.



Giovanni dalle Bande Nere. (Retrato por Vasari. Palazzo Vecchio de Florencia)

duo perecedero. En la exhortación final de "El príncipe" se había dirigido más bien a la casa ilustre que a Lorenzo para la realización de la osada y gloriosa aventura. ¿Quién, de todos sus miembros, sería el héroe del futuro? Descartaba, uno tras otro, a los que aparecían en el primer plano. ¿Quién? Pasaba el tiempo y el horizonte semejava cada vez más cerrado. Maquiavelo tiene ya cincuenta y siete años, y aunque alejado de la vida pública y consagrado a tareas de escritor, sigue, tenso el ánimo, alertá la atención, los acontecimientos políticos de su patria. Y un buen día, de pronto, oye hablar a las gentes de Florencia de un joven y ariscado capitán como posible salvador de Italia. ¡Y era un Médicis! La sangre torna a bullir con brío mozo en las venas del anciano.

*

Hurgando recuerdos, afloró uno distante, casi olvidado: una dama altanera y un niño enfermo; un regreso bajo la pesadumbre del fracaso. Aquel niño menudo y doliente era ahora un joven recio y corpulento de veintiocho años, famoso condotiero, adalid de una banda aguerrida. No se llamaba ya Lorenzo sino Giovanni: había cambiado el nombre con que lo bautizaran por el de su padre. Criado en Florencia, adonde su madre lo enviara al atacarla César Borgia, y

dad guardan con los de él notable parecido. Giovannino interviene en numerosas campañas bélicas en Italia, ya en un bando ya en otro, descollando siempre. En su incansable errabundeo guerrero, encontrese cierta vez con un singular sujeto, enjuto de cuerpo, demacrado de rostro, ingenioso, cínico, maldiciente, amigo de juergas y francachelas. Desde el primer momento hicieron buenas migas. Pietro Aretino, que así se llamaba el nuevo amigo, contóle infinidad de historias de escándalos y bellaquerías cuyos protagonistas eran los señores de Italia. Giovannino, alma de fondo sano, noble, recto, escuchaba indignado aquellos relatos y exhortó al censor a persistir en sus fulminaciones; y le confirió su célebre sobrenombre de "Azote de príncipes".

Muchos eran los que veían en Giovanni dalle Bande Nere al salvador de Italia. Un impulso secreto y no consciente los llevaba a presentir en aquella impetuosa mocedad empresas grandiosas. Esa voz común recogió Maquiavelo en las calles de Florencia. Y en aquel punto, rindiéndose al veredicto popular y uniendo a él su anhelo, proclamó su fe y su esperanza en Giovannino de Médicis, Giovanni d'Italia, como empezaba a llamársele. Al constituirse, de allí a poco, una liga italiana para hacer frente a las ambiciones imperiales, Giovanni dalle Bande Nere era nombrado jefe de la infantería.

Maquiavelo rezumaba ventura por todos los poros de su alma. Aquí estaba ya el li-



Caterina Sforza, condesa de Imola y Forlì. (Retrato atribuido a Botticelli. Museo de Altenburg).

Desde
Chiquito



uso Crema Dental
SQUIBB



"Así me gustan tus labios"
palpitantes, irresistibles con el nuevo
HEATHER Ciclamor
(JIDER)

No hay labios más irresistibles que los tocados con Heather, que pone en ellos una sinfonia de inolvidable dulzura. De consistencia perfecta, increíble adherencia, brillo y suavidad. Heather es, hoy más que nunca, el lápiz labial perfecto. Adquiera Heather hoy. En su nuevo estuche de gala.



La magia de
Michel



El toque mágico de MICHEL enciende los labios en color palpitante y duradero. Compre hoy mismo el lápiz labial que suaviza, perfuma y embellece.

LAPIZ LABIAL POLVO COLORETE
COSMETIQUE SOMBRA MAQUILLAGE CAKE

Michel

NEW YORK - PARIS - LONDON



Un cuadro de "Khamma", ballet inédito de Claude Debussy

•• KHAMMA ••

Ballet Inédito de
CLAUDE DEBUSSY

DE vuelta en París después de un viaje por Europa Central (Viena y Budapest, donde comprobé que "el Danubio no es tan azul como lo pretende un célebre vals"), Claude Debussy escribía a su amigo Robert Godet: "He traído muy bellos dibujos y maravillosos bombones de chocolate; y me he puesto a hacer un ballet para una miss Maud Allan, inglesa hasta los tuétanos. Para compensar, el ballet es egipcio; el argumento cabría en la mano de un niño, sin interés, de ninguna clase como es debido. Otros argumentos de distinta sonoridad me han llevado a escribirlo, y también razones de economía doméstica. Pero exactamente en este momento surgió Gabriele d'Annunzio con "El martirio de San Sebastián", para el cual acepté componer

la música de escena. Es mucho más suntuoso que el pobre ballet anglo-egipcio. Excuso decirle que el culto de Adonis se junta con el de Jesús; que es muy hermoso por afirmación; y que si se me concede tiempo suficiente, podría encontrar muy bellos movimientos".

El tiempo suficiente... Debussy apenas lo tuvo. La carta databa del 6 de febrero de 1911, y el estreno de "El martirio de San Sebastián" se realizó el 22 de mayo. Hubo que arrancar las hojas de las manos del compositor aún antes de que la tinta se hubiese secado, y a ruegos del propio Debussy, se encargó de orquestar la partitura André Caplet. En estas condiciones, "Khamma" fué relegado; Debussy no retomó el ballet egipcio sino mucho tiempo

después, terminándolo en 1913. Circunstancias especiales impidieron, también en esta ocasión, que Debussy orquestara su obra. "Khamma" fué entregada a Charles Koechlin para su orquestación. El maestro sabía escoger a sus colaboradores.

A decir verdad, ya sabíamos a qué atenernos con respecto a "Khamma": los conciertos Colonne, bajo la dirección de Gabriel Pierné, la habían puesto en su programa el 15 de noviembre de 1924. Y si se juzgó que el ballet egipcio no poseía un valor comparable con obras maestras como el "Cuarteto", el "Preludio de la Siesta de un Fauno", "Pelleas" y "El mar", no por ello hubo de hacerse un gran esfuerzo para reconocer en aquél la señal del genio. Era interesante, pues, presentar "Khamma" en las condiciones para las que había sido escrita: la escena y las danzas.

Para celebrar un nuevo aniversario de la muerte del gran músico, la Opera-Cómica, al no poder presentar "Pelleas y Melisenda", por razones especiales, se decidió a montar "Khamma".

A pesar de su poca prisa en tratar esa obra, Debussy no dejó de imprimir su personalidad a la música con que ornó el libreto de L. Courtney y Maud Allan. Se le reconoce, vaporoso, aéreo y poderoso a las veces. El final, sobre todo, tiene grandeza; y cabe alabar a Koechlin por haber sabido instrumentar la partitura tan perfectamente, que le sería imposible al auditor no prevenido, pensar que ese trabajo fué cumplido por otra persona que no fuera el autor.

La obra fué representada con un decorado de Luc-Albert Moreau —realizado por Moulène— es uno de los más bellos que la Opera-Cómica nos haya mostrado. El templo es misterioso y grande, a pesar de la exigüidad del escenario; oprime, como el dios que lo habita. Los trajes son, también, bastante bellos. Ignoro si los arqueólogos harían algún reparo, pero dan gozo a la vista. La coreografía de Etcheverry armoniza con la música y con la decoración: las lentas evoluciones de las hieródulas, las danzas de Khamma y de su amante, luego la danza del espíritu de Ammon Ra, son ingeniosas. El cuerpo de baile de la Opera-Cómica no es siempre impecable, pero Geneviève Kogrist, que fué otrora una gran figura de la Opera, danza admirablemente, secundada por los protagonistas Tcherkas, Gevel, Rayne, y la señorita Signorelli.

La orquesta, bajo la dirección de Gustave Cloez, tradujo la música de Debussy dándonos todo su perfume.

Artículo inédito de
René DUMESNIL

Exclusivo para el Suplemento de "EL DIA".



Geneviève Kogrist, en "Khamma"



Dany Markel, en "Khamma"

UN VELORIO

BENTOS había terminado la jornada. Tomaba unos mates, tranquilo, sentado sobre un tronco cuando llegó el policía. Venía a mata caballo con el aviso del comisario. Mandaba decir éste que fuera al pueblo en seguida.

—¿Que pasa?—preguntó Bentos.

—Parece que un hijo suyo es muerto.

Bentos ensilló en seguida y partió.

+

Cuatro leguas lo separan del pueblo. A veces pone el caballo al trote para pensar mejor. O al paso. Arma un cigarro.

—...Vaya a saber cuál es el muertito. A lo mejor Justino, el mayor, un muchachito que va a ser flor de hombre. Es un guri que si llora por algo es porque él no lo lleva al monte.

Tiene una escalera de hijos, Bentos. Una escalera a la que le faltan algunos escalones. Porque es raro el año que él no cristiana un hijo y entierra otro. El pueblo es un pueblo muy castigado por los andancios.

Nada más. Trabaja en el monte, de carbonero. Corta leña: la para. Embarra el horno. Quema.

Vende cuando comienza el otoño. Entonces ya no va más al monte. Hasta la primavera se lo pasa "en las casas", haciéndole el gusto al cuerpo. Duerme en cama, truquero en el boliche. Tres meses lindos se pasa Bentos así.

Cuando se va no vuelve hasta el final del verano. A menos que lo vayan a buscar por alguna desgracia. Por nacimientos gracias a dios no lo molesta la patrona.

+

Trote y galope. Paso y cigarro. Cuando quiere acordar está en la boca del pueblo. Son dos hileras de ranchos que tropezando y levantándose bordean el callejón con colchón de polvo bayo.

Un tajo de luz, una luz bárbara de fuerte, se tiende en la calleja, mordiendo la tierra, revelando el yuyal y el hormigueo de perros y mujeres.

Sale del rancho de Bentos la luz.

Bentos paró el caballo y sintió entonces un ronquido parejo y seguro, de motor, que venía la noche sin ruidos.

—¡Gué! ¿Y ésto?...

Y se fué acercando despacio.

+

La luz empujaba con rabia las paredes de adobe y el techo desaparejo. Se metía en las grietas revelándolas en la noche y parecía que iba a terminar por voltear el rancho como una fuerza empujando de adentro a afuera.

+

No era el guri el muerto. Era la mujercita, "la dada". Se la había "cedido" a un hombre rico del pueblo, hacía ya cuatro años. Ahora estaba allí, muerta.

Estaba allí, como una muñeca en su caja. Vestida de blanco entre las velas de vidrio, extendida y larga —"de esas largueces apuradas del desarrollo"— entre los hermanos sucios, medio desnudos, pura barriga sobre piernas de palito.

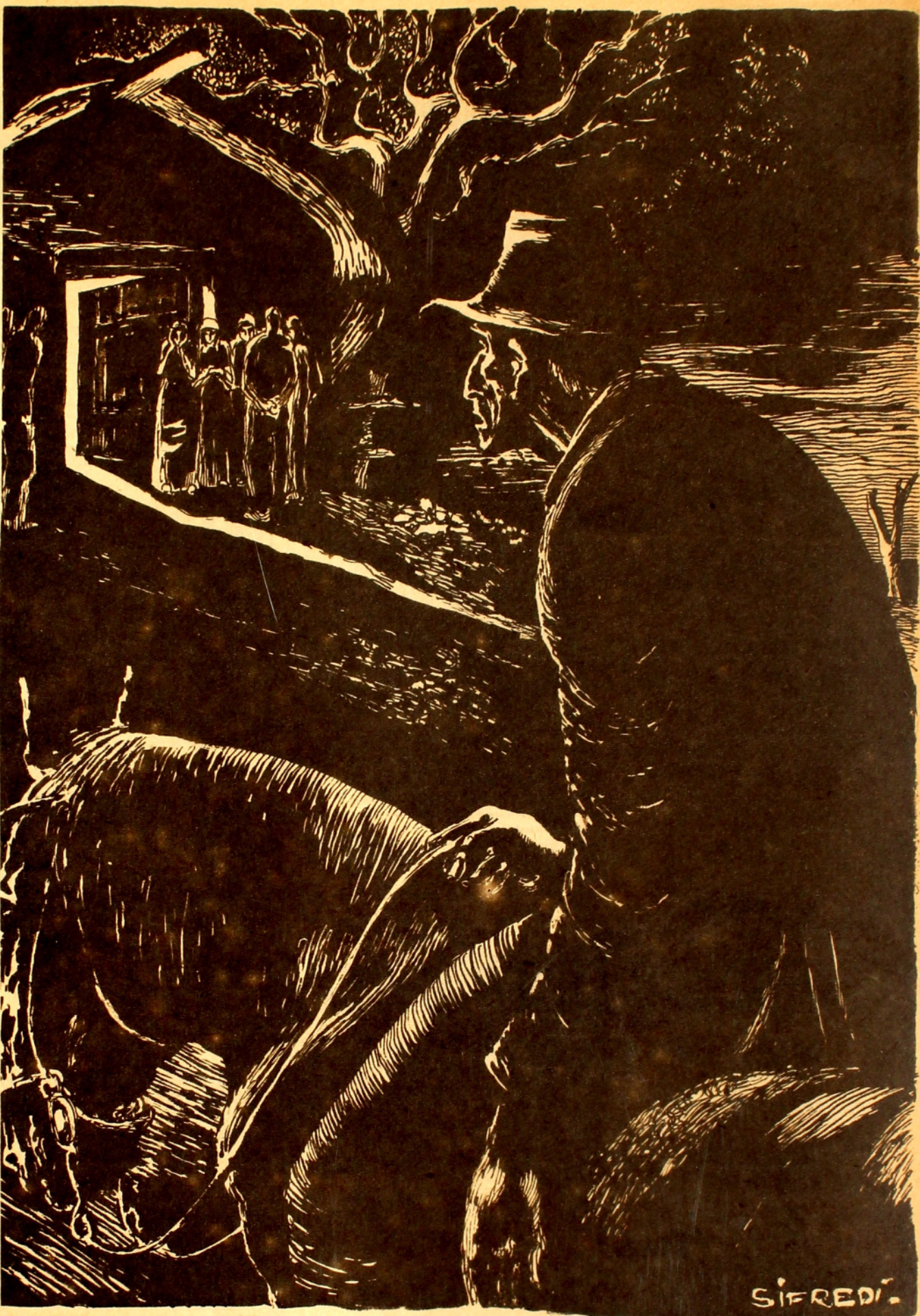
La luz había cambiado la niña, que no parecía hija de él y de Juana, sino una figura de iglesia, pero acostada.

Juana estaba en el rincón bloqueada por las vecinas asombradas. La luz las empujaba a todas contra la pared y les hacía bajar la vista, reclinándoles la cabeza sobre el pecho. Hombres y muchachos entraban y salían. La muerta entre las velas de vidrio y el motor que jadeaba sobre el automóvil les llevaban y traían.

Luz de aquella clase y muertas tan bien vestidas no se habían visto nunca en el pueblo.

El hombre —el señor aquel que llevó y trajo la niña— se iba ahora.

Bentos estaba agradecido por todo. Por lo que había hecho por la muerta. Por las golosinas que le trajo a los hermanos. Por



SIFREDI.

(Dibujo de SIFREDI)

lo que le dió a él "para gastos de velorio".

Estaba agradecido por todo Bentos. Se lo dijo y agregó:

—Usted le dice a su patrona que si quiere otra, venga y elija nomás... ¿Oyó? Le dice así nomás.

+

El sol disolvió la gente medio borracha de caña. El del automóvil con el motor se fué. Los hermanos habían llenado bien la barriga y estaban durmiendo por allí, tirados a lo perro.

+

Bentos estaba ahora tranquilo, solo con la mujer, tomando mate, considerando aque-

llo tan raro que había pasado allí, en la noche. Aparte de aquella luz, que era una cosa bárbara, con la muerta habían venido cosas de confitería que eran hasta de más... Y después cuando él mandó buscar caña para los amigos y "siropes" para las mujeres. Y los capones asados. Todo.

+

Fue a media mañana que decidieron "sacar" el cuerpo. Bentos propuso:

—¿Qué te parece si la llevamos?

—Bueno.

Esperaba Bentos que ella trajera la tapa del cajón. Pero no. Lo que hizo ella fué ir hasta la puerta y asegurarla. Al ponerse frente a él, preguntó:

—¿Y la vamos a enterrar con esta ropa?

Bentos calló un segundo. Tal vez pensó

en los hijos desnudos, en la ropa tan linda comida por los gusados. Respondió tranquilo:

—Desvestila si querés.

Hizo espalda con la puerta. Cuando ella terminó clavó el cajón. Después se fueron por la calle sola, vaciada de hombres, llevando entre los dos la caja liviana, rumbo al camposanto.

Juan José MOROSOLI.



Fué deseo del Sr. Presidente de la República, Sr. Berrío, fotografiarse junto al piloto Bellini Caviglia y su esposa, quienes volaron en un avión con esta sugestiva leyenda: "Siembre trigo".



El único avión de construcción nacional que intervino en la prueba: el "Neyker" tripulado por Zubieta y que entró 7º.

MARGARITA

Triunfa en el Amor

Margarita tiene un cutis de terciopelo



¡Otra joven prometida que usa el tratamiento de belleza Pond's! Margarita dice: "¡Es tan sencillo el cuidado del rostro con Cold Cream Pond's!" Procede en esta forma: Se extiende la crema sobre el cutis. Dándose palmaditas, ayuda a desprender las partículas de polvo y maquillaje. Luego se la quita. Entonces, a modo de enjuague, se aplica otra capa de la sedosa Cold Cream Pond's con un movimiento circular de sus dedos.

Vuelve a quitársela. "Esto me deja el rostro perfectamente limpio y suave", dice ella. Use Ud. el mismo tratamiento de belleza Pond's. Pronto verá por qué tantas jóvenes como Margarita, y otras hermosas damas de sociedad como la señora de Franklin D. Roosevelt, Jr., prefieren esta fragante y blanca crema.



¡Es Linda...usa las Cremas Pond's!



OBTENGA UN CUTIS MAS SUAVE, MAS ADORABLE... CON JABON PALMOLIVE!



Ud. también puede lucir ese cutis maravilloso en sólo 14 DIAS!

Posea el cutis que los hombres adoran y las mujeres envidian! Comience hoy mismo con Masaje Fricción Palmolive, el más sencillo y eficaz de los tratamientos de belleza. Después de los 14 días de prueba, por sus extraordinarios resultados, Masaje Fricción Palmolive será su tratamiento de belleza diario y permanente!

CUTIS MAS SUAVE...
MENOS GRASOSO...
MENOS SECO...
MENOS PUNTOS NEGROS...
APARIENCIA JUVENIL...
MEJOR COLOR...



0.40 LA PASTILLA

1. EL MISMO TAMAÑO GRANDE DE 100 GRS
2. LA MISMA CALIDAD INSUPERABLE.
3. EL MISMO SUAVE PERFUME.
4. EXACTAMENTE IGUAL AL PALMOLIVE NORTEAMERICANO.

CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA



El Dr. Echér con la tripulación del transporte de la Embajada de los EE. UU., autoridades de Trinidad.



Los ganadores de la prueba, Sres. Adrián Fontes y Miguel A. López, quienes corrieron por el Aero Club de Pan de Azúcar, junto a los aviadores militares mayor Hertel y cap. Lamela.

Primer Circuito Aéreo de la República



Dos generaciones de deportistas del aire en una tripulación: Passegé, padre e hijo, que llegaron terceros a la meta final.



Los representantes del Aero Club de Florida, Sres. Vicente y Fernández, que llegaron segundos en la clasificación general.



El Sr. Presidente de la República firma la planilla de control a los pilotos participantes del Primer Circuito Aéreo de la República.



Una expresiva nota de conjunto, donde se encuentra la mayoría de las avionetas participantes, en el campo "Antunez Castellanos", de Trinidad.

DESDE que existe una organización de aviación deportiva en el país, se puede asegurar que el Primer Circuito Aéreo de la República, organizado por Flores y terminado con todo éxito el domingo pasado, constituye el acontecimiento más trascendental y de mayor repercusión nacional realizado hasta la fecha.

Cúpole el honor de trazar esta aerovía de confraternidad entre todos los departamentos de la República, a la primer institución de aviación fundada en el interior. Y justo resulta destacar que tan magnífica idea cristalizó en la unánime adhesión de todas las entidades similares del país. Reflejó la prueba una verdadera orientación convergente de espíritu progresista y de singular entusiasmo, hacia una aviación grande y fuerte, por parte de todos los centros aviatorios de la nación.

Constituyó además, por el alto margen de seguridad con que fueron cumplidas todas las etapas —veintisiete de treinta aviones llegaron a la meta— un convincente elemento de divulgación aeronáutica que redundará en una mayor atracción hacia el transporte aéreo.

Se demostró, asimismo, con el cumplimiento de esa competencia para avionetas de turismo, todas las posibilidades de ese medio, una vez organizado y aplicado a obras de interés nacional, como lo serían un permanente correo interdepartamental y una red de aviones sanitarios.

Este Primer Circuito tuvo, también, el valor de verdadera estadística, de gráfica auspiciosa en lo referente al desarrollo de la aviación civil en el país. Se reflejó que nuestra República puede aseverar con orgullo que posee la más densa red de centros aeronáuticos de Sud América, en proporción a su territorio, y lo que resulta más interesante aún, que dicha red es de una disposición estratégica general que permitió que la ruta, pasando por la sede de cada entidad participante, enlazara todos los centros poblados importantes de la nación.

Este crecimiento singular de la aviación de turismo, el cual se tuvo la oportunidad de aquilatar en esta emergencia, revela un entusiasmo nacional que invita a un estímulo de gobierno traducible en legislación para el tema. El interés oficial se puso de manifiesto con la presencia del Sr. Presidente de la República, don Tomás Berreta en uno de los puntos de control —Aero Club de Canelones— y la del señor Ministro del Interior, Dr. Giordano Echer; Ministro de Defensa Nacional, Gral. Munari; Directores de Aeronáutica Civil y Militar, Cap. Lamarthee y Gral. Berisso, respectivamente, así como otras altas autoridades en la ciudad de Trinidad, meta final de la prueba.

Se une a esa disposición oficial, un clima ampliamente favorable creado por una actividad constante en cada Aero Club, que culmina con el certamen realizado, uno de los esfuerzos de divulgación aeronáutica más consistentes. Se puede decir que una conciencia aeronáutica cierta se viene conformando en la población, que se apresta a recibir los beneficios de una organización que nació al amparo de un amplio espíritu deportivo y culminará traducida en verdadera obra nacional.

Hemos resumido toda la trascendencia del Primer Circuito Aéreo de la República, y siendo el Aero Club de Flores el dueño de esa iniciativa, queremos destacar sus méritos particulares.

Hace diez años que fué fundada dicha entidad y constituyó en ese tiempo la primera Escuela de Vuelo del Interior. Ante



Cada Aero Club vivió en el "Primer Circuito Aéreo" un día de febril actividad. Aquí tenemos al de Canelones, con todos los aviones participantes y algunos más de contralor.

su ejemplo, nació en cada centro poblado importante de la República una institución similar. Hoy se cuentan por decenas y jalonan de Norte a Sur y de Oeste a Este, todo el territorio. De esa Escuela surgió el primer brevet amateur y profesional de tierra adentro. En esa trayectoria de diez años se labró una historia de renovados esfuerzos y también se vivió, alternada con la alegría de las conquistas, la amargura de las dolorosas experiencias.

Efectivamente, el Aero Club de Flores también tiene en su historia, como todas las historias por la conquista del cielo, sus propios mártires. No hubieron desmayos

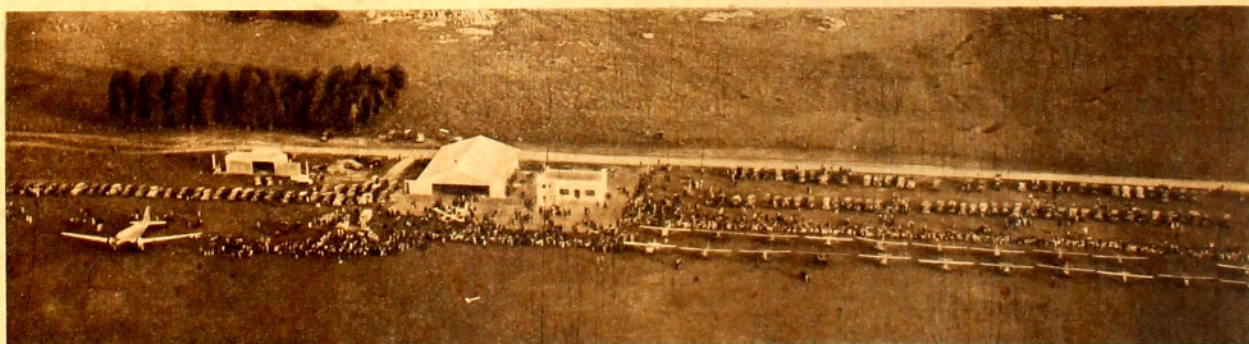
ante esos terribles contratiempos, y al lado del modesto ranchito-sede y del económico hangar de forma de "T", fué naciendo el local de material espacioso y el cobertizo holgado. Igualmente, la lista de pilotos fue ampliándose, encontrándose pocos clubes que pudieran rivalizar en producción.

La historia de un Aero Club la escribe en su contenido más fructífero su instructor, por lo que no podemos dejar de mencionar al piloto Sr. Juan H. Curbeo, quien dirigió la instrucción durante casi toda la década, con un resultado que no es necesario mencionar. Otra figura de relieve la constituye el Dr. Berhuet, incansable dirigente de esa

entidad, que unió sus dos actividades profesionales dando a Flores el primer avión sanitario del interior. Recordamos también, no ya hombres aislados sino familias como Benvenuto, Etcheverry, Tourreilles, Puig y otras que ofrendaron todo su dinamismo y su afecto para que el Aero Club de Flores llegara a la meta victoriosa de hoy.

En el recuerdo de los pobladores de los 24 puntos alcanzados por los treinta aviones de la prueba, quedará grabado como símbolo de progreso el banderín con el águila del Aero Club de Flores, que ostentaban los controles...

—WALTER



Aspecto del campo "Antunez Castellanos", de Trinidad, en la tarde del domingo pasado, al finalizar el circuito aéreo.



Vista del Aero Club de Canelones, donde el Presidente de la República estimuló a los competidores de la prueba aérea.

HEMOS contemplado la noche en su estremecida plenitud, poderosa de misterio y llena de sí misma, y la hemos visto en los finísimos reflejos del río. En aquella curva del Cebollatí el agua se remansa como fatigada de su rueda eterna, y por momentos, dormido el aire, la superficie líquida adquiere la hondura ilusoria de los espejos. Doble espacio, doble noche, dobles constelaciones. ¡Repetidos sueños de los ojos!... La ausencia de la Luna acrecienta el brillo de los astros. Desde lo alto de la barranca, sentado en la hierba, recostada la espalda en un ceibo dramático, de sufrida contorsión y exasperado dibujo, titán que lucha con los monstruos inasibles de la sombra, miro y admiro, con el ánimo sosegado, la lenta corriente que no destroza los mundos interiores del río en su espiritualizada imagen cósmica.

Mil veces, desde las orillas de todos los sagrados ríos de la patria, me ha hechizado este doble y maravilloso espectáculo. La inmovilidad, por momentos, nos azora y nos crispa como un signo premonitorio que infiltra en los nervios la anticipada trascendencia de la muerte. Más de pronto, en el monte se quiebra una rama sin savia, o irrumpe hacia nuestro siniestro costado el vuelo del ñacurutú agorero, o vibra el cristal del río un pez que persigue a su presa, y su mínimo chasquido burbujea un instante el agua extasiada bajo la adoración de los astros. Basta ese efímero rozamiento de la actividad universal, para que, momentáneamente recobremos la dinámica pasión de la sangre. Giramos la mirada como para situarnos de nuevo en la creación; percibimos en las lejanías sombrías los esfumados perfiles de nuestro mundo; readquirimos la conciencia del aire respirado; ouestas las manos sobre la hierba, nos parece que la sangre y la savia hablan, vida con vida, en un idioma que sólo ellas saben por las sordas y ocultas armonías y correspondencias de todo lo que participa del ser universal. El aire que nos toca la frente, diríase que viene, delicado y sensible, a acariciarnos, y el finísimo rayo de una estrella que se desliza por la pupila, se cree que desprende en su trama viviente la melodía y la meditación de los mundos. Y

entonces las cosas recobran una nueva movilidad. Por debajo del río, en el mundo de los reflejos, las constelaciones se mueven con la agitación de nuestro espíritu. Huye el Toro, donde brilla el topacio de Aldebarán. Persiguelo Orión, gigantesco, irritados los brazos, centelleantes en su cuerpo las dos máximas luces de Rigel y Betelgeuse. Firme le oprime la cintura el tahalí de las Tres Marias. Caliente de sangrienta sed, el puñal de mundos, pende amenazador. Y detrás suyo, Sirio, el ojo cólerico y radiante del Can Mayor, contempla, hirsuto, a la res fugitiva, mientras jadea su pecho y su corazón late con el pulso arebatado de la cetrería.

¡Qué prodigiosa astronomía, pensamos, y que idéntica para nuestros ojos a la de los mundos sobre cuya veracidad no dudamos, a la de los astros que gravitan en las alturas, palabras de luz cinceladas por el fuego sobre el cuerpo de la estingie tenebrosa! En la ciudad es imposible sentir este misterio, ni leer, como aquí, sobre la oscura soledad de los campos, las himnos reveladores que los orbes escriben en el tremendo silencio de la sombra. El día, activo y práctico, nos ata las miradas a las formas y a los colores de la tierra, pero la noche nos liberta los ojos y nos levanta la visión como para acrecentar la medida de nuestro espíritu. Y en las orillas de las aguas serenísimas, cuando es más alta la sensación del misterio, buscamos, en lo profundo del río, el reflejo del cielo, para discernir, acaso, la llena verdad del vacío simulacro. Y a veces, adentrándonos en la humana aventura de las hipótesis, pensamos, si la realidad no será también el reflejo de un universo esencial, que jamás veremos, y si todo nuestro saber no es un saber de sueños, y si las presencias no serán otra cosa que la imagen improbable o algo muy hondo que nos es astutamente negado... ¡Qué vaga sensación de inseguridad nos sobrecoge entonces, y cómo buscamos de nuevo, arriba, la vibración de los astros, cual si los ojos, incapaces de discernir entre la realidad y la ilusión, quisiesen hundir los dardos de la mirada en un fuego que no fuese el sueño de un fuego.



El ceibo vigila al río en las proximidades de La

UNA NOCHE MAGICA A

De tal modo nuestra sensibilidad se extravía y nos arroja, engañados, a un universo de imágenes puras, juego y burla de un universo oculto del cual seríamos los inconscientes desterrados.

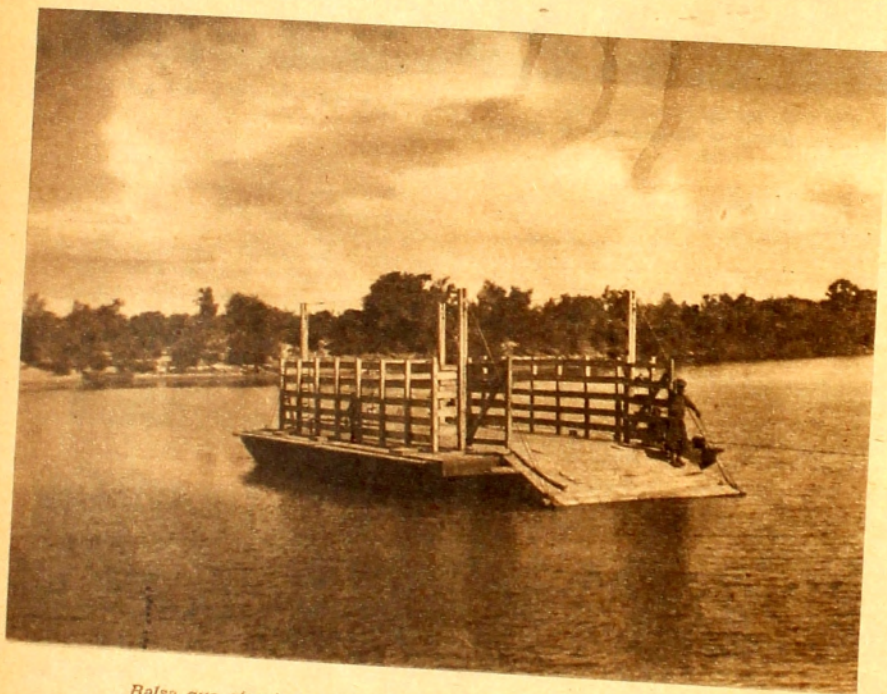
Ahora, desde lejos, y avanzando hacia nosotros a favor de la corriente, se aproxima un bote apenas discernible en la quieta oscuridad. Dos remos rítmicos quiebran, siempre iguales, el cristal del río. Un hombre, reconcentrado en su soledad, desgarró el aire inmóvil, el agua dormida, la sombra incommovible. Es un pescador que indaga, con sus ojos, el paradero de un amigo. Detiene su navicilla. Haciendo bocina con sus manos lanza tres gritos, aguda la voz, afilado el sonido como para cortar los velos del infinito silencio. Los tres gritos han llegado, instantáneos casi, a la opuesta orilla del río, se han incrustado en la selva, pero también han sido devueltos, idénticos, por el eco. De nuevo el reflejo, pensamos. La muralla verde del monte ha sido ahora el espejo que duplica la imagen sonora, y crea el sueño del sonido, como el agua creó el sueño de la luz. Otra vez nos sentimos entre la verdad y la ilusión, viajeros de lo desconocido de la indiscernible aventura del tiempo. ¡El tiempo! He ahí el otro río, eco en este instante del que se desliza cual una realidad o cual una fantasmagoría bajo la inocente vigilancia de nuestros sentidos, creando en sus espejos viajeros el sueño de las estrellas. ¡El tiempo!, sus aguas impalpables mueven en ondas el pulso prodigioso de los instantes, entre los cuales, sin comprender su tremendo enigma, intercalamos los golpes vitales de nuestro corazón, que quiere asirse a la eternidad y no al mudable tránsito de las horas.

Alargamos, repentinamente, nuestras miradas hacia la zona oriental. Rozamos con ellas el agua lenta en el sinuoso cauce y los montes densos de vida en una y otra ribera. Fijos están los árboles en la tierra por la mordedura de las raíces, en tanto el río fluye y avanza en busca de su muerte en la vasta sepultura del lago. Lejanamente el horizonte corta el río con una hoz de estrellas. Por detrás de la tierra, en la bruma nocturna, comienza a subir un resplandor leve, que se acrecienta por grados indefinibles, y ensancha su círculo como una idea que va llenando una frente. La Luna ha de salir. Ese fulgor lechoso, ese tenue polvo de mármol que se expande en la sombra, la anuncian. Las más débiles estrellas desmayan su luz y se desvanecen ante la antigua diosa que ahora va levantando su arco de marfil sobre el agua amorosa. Al nacer, su disco dorado,

aún no desprendido de la corriente, semaja el escudo de un gigantesco guerrero que, levantando el brazo, se oculta a detrás del horizonte. Extasiados, descifrando los signos de sus dibujos, la miramos largo rato a medida que sube como sostenida por su propia belleza, y llueve ríos, azucenas y nardos en el agua suave que bebe el encantamiento de la luz. Profundamente la reproduce ahora, en la fidelidad de su hondura, el dócil líquido. Una brisa de pies de flores hurtadas a las lejanas praderas, pasa sobre la corriente, y cubre de rulos y perfumes. El agua vibra nerviosa. Las ondas breves, bajo el caprichoso juego del aire, forman mil hoyuelos en la cintura del río. Y debajo, comienza a danzar la luna su baile prodigioso, movida por el amor de la brisa y del caudal, que en nupcias de graciosa alegría, se abrazan en la fuga y en el vuelo. Se rozan, sustiles. Crispa la corriente sus cristales y hace delirar los universos moviendo, en el fondo, a las estrellas, arañas de fuego que tejen con la luz las telas del ensueño y del enigma.

¡Qué móviles reflejos! ¡Qué prodigiosa danza! ¡Qué plasticidad caprichosa e inaprehensible! Los árboles improvisan suavemente, en el viento ligero, la sinfonía de los ramajes. Sobre la nota profunda y grave del conjunto, las hojas ríen, estremecidas por el aire que las acaricia con sus manos invisibles, y las besa con sus labios en fuga. En las orillas, las gargantas de las ondas fluyen, al desvanecerse, un arpegio de cristales que se desmenuzan sobre la tierra y la arena. Y debajo de los arcos del agua, como en un templo líquido, baila la luna la danza silenciosa y recóndita de sus velos. Muda uno y mil. Repentinos telares, rápidos como los espectros de la fiebre, tejen las túnicas de nácar, que nerviosamente se pliegan y despliegan sobre el tembloroso disco de plata. Es la imagen proteica de la realidad escamoteándonos su esencia reveladora, la maya que urde y desteje, sin darnos tiempo a penetrar en el abismo, los incontables velos que esconden la arcanidad del ser verdadero. ¡La luna danza bajo los ámbitos fantásticos del agua! Cuán maravilloso el esplendor de su belleza, el prodigio de sus formas, el milagro de sus ritmos y de sus transfiguraciones, y con qué magia más arrebatadora nos embriaga en el encantamiento de su engaño.

Y entonces recordamos el viejo poema que una vez leímos en los sabios libros de la India: "Si los rayos de la Luna se reflejan en una vasija llena de agua, un gato cree que es leche y bebe agua de la escudilla; si penetran en lo hueco de un árbol,



Balsa que atraviesa el Cebollatí en el Paso de Tehera



La calma perfecta del remanso



Los árboles avanzando hasta el borde de la barranca

PUPILAS DEL CEBOLLATI

Crece ver allí raíces de todo; y
el lecho en que un hombre
de su esposa, ésta los con-
la túnica de su marido. La Lu-
engaña a todas las criatu-

era está depurada hasta la más
luz. Vibra, sutilísima, la luz
y transmite a todas las cosas
de encantamiento.
Hay en los montes una ar-
de amor y de misterio, que
límites de lo sobrenatural.
somos como arrobados por
deliciosa que inclina ha-
exaltación extática. Nada duerna
en aquel adormecimiento de la
luz roza, exasperándose, los
nervios de la selva, las grandes
vidas ocultas, las hierbas es-
por la vibración de los insectos,
nismo de la tierra que parece
apasionado, a los indecibles tu-
de la humedad, halo del astro
como un sueño entre los tron-
atraído por el hipnotismo
arrollas. No sabemos si los mis-
se van haciendo diáfanos, si
de los ramajes no es por el
casi visible de la savia, si esta
que parece atravesar las sus-
donde circula la vida no ha
nidad a nuestros ojos por la he-
la videncia que bajan de la Lu-
por esa trasmutación que ejerce
idad cuando de su órbita fluye la
de imanta y promueve la imagi-
las supersticiones

En este momento y en este lugar
seríamos posible, de tal manera la
dembrujada por la Luna burla el
nuestros sentidos. Hay como un
mitivo de seguir adelante en este
ato de la sensibilidad nocturna. No
creer, pero nos es imposible li-
afinamiento y la espontánea cu-
con que los sentidos desean ex-
a si mismos, para sondear toda
bración de la noche y vivirla en su
inaprehensible. Por aquí, recorda-
la alta palmera que en la noche
da por los espíritus. Y en efecto,
bajo el máximo esplendor de Se-
y más alta que todos los otros ár-
en su esbeltez maravillosa, perfecto
las hojas curvadas, temblando en
como un deseo incontenible, osci-
vemente en su heroica estatura, con
ebria y movible donde la noche
sus néctares enloquecedores, finisi-
abrazada por la brisa que se le-
debe el río para amarla, para rozarle
de plateado verde, satinados y
donde el resplandor lunar arde y

se quiebra en mil gemas y en mil llamas.

Permanecemos fascinados frente a ese
esplendor, y poseídos por esa belleza que
sobrenada sobre nuestra capacidad de sen-
tirla. De pronto aulla, dolorosísimo, un pe-
rro lejano. Su oscilante nota lastimera
pliega el silencio supremo de la media no-
che. Nada ha ocurrido en el mundo semi-
visible que lo rodea, pero acaso, erizado,
enloquecidos los ojos, tremendos los ner-
vios en el tacto sobrenatural, algo ter-
rible ha percibido con su mirada inte-
rior, y su llanto se desliza bajo la luz de
la Luna, como una herida que hace sangrar
las soledades. Devolvemos un instante las
pupilas al río. Debajo de los ámbitos líqui-
dos, danza el astro, y desprende las incon-
tantes túnicas del sueño para velar su rea-
lidad. Todo lo imposible es ahora posible.
Es el momento en que las leyendas toman
cuerpo, cuando los fantasmas se deslizan
entre las grietas de piedra y por las
hendiduras de los árboles, cuando las luces
inexplicables vuelan sobre las lejanías,
cuando el buho afina su chistido y los gril-
los no cortan más el pulso infatigable de
su música, y cuando el solitario viajero que
cruza los campos, enloquecida ya su imá-
ginación, yerra el camino, se extravía den-
tro de sí mismo, cierra los ojos para evitar
los fantasmas, y huye, repentino, suspenso
el aliento, cuando una mano helada le ha
rayado los tendones de la nuca. La natu-
raleza entera se carga de poderes sobrena-
turales. Las brujas, de negros mantos, pro-
nunciadas sus fórmulas mágicas, y trazan-
do signos cabalísticos sobre la tierra, bus-
can las hierbas curativas o diabólicas, iman-
tadas por el hechizamiento de la Luna, y
sus dedos sarmentosos desgarran los tallos,
mientras ellas hurgan, en el aroma y en el
contacto, la mejor edad de cada gajo.

Como atraído por el prestigio y el estu-
por nocturnos, me pongo de pie, vencido
por todos los sortilegios, y me acerco a la
palmera aguardando el instante en que ar-
da. Muy cerca de ella, percibo un fugitivo
rumor entre las hierbas. Miro. Una larga
serpiente avanza hacia el círculo del tron-
co. No sé si me ha visto. Llegada a él, se
enrosca en el tallo y lo rodea como un co-
llar de vivientes pedrerías. Un haz de rayos
lunares, la quema suavemente. Su cuerpo
brilla, sobrenatural, y se estrecha, mágico,
a la labrada columna. Los ojos del reptil,
como dos astros, parecen seducidos por la
Luna, hacia la cual orienta su ágil cabeza.
Crece la brisa. En lo alto, las hojas de lar-
gos flecos, satinadas y pulidas, comienzan
a danzar lenta y levemente, bajo las luná-
ticas fosforescencias. Lejanamente aulla el
perro, y su llanto es una herida que hace
sangrar las soledades. La sugestión es aho-
ra irresistible. Algo prodigioso parece ex-
tenderse en el árbol y penetrar en él. Una

ráfaga prolongada lo estremece. Se incen-
dia de un fuego blanco y triste, luz de la
muerte, llama irreal, sueño de la luz, res-
plandor, acaso, del espíritu que acude ha-
cia la savia como para recibir de nuevo el
extraño y poderoso influjo de la vida. Al-
gunas chispas parecen saltar hasta mi fren-
te. Más profunda que aterradora, la emo-
ción me domina. Y entre tanto, la serpien-
te de gemadas escamas, inclina su cabeza,
y con sus pupilas busca el polvo por don-
de ha de atrastrarse otra vez. El anillo con
que estrecha a la palmera, se afloja, se
deshace, y se convierte en una ondulación
que cripa a las hierbas. El fuego mágico
del árbol, ha terminado. Algo hay que hu-
ye lejanamente, por senderos jamás sabi-
dos. Se oye, tercera vez, que el perro aulla,
y tercera vez, su llanto es una herida
que hace sangrar las soledades.

Y entonces, mientras vuelvo a la orilla
del Cebollati, me parece escuchar la voz
de Octavio, temblorosa, que me dice:
—Contra esa palmera mataron a Nicasio,
el contrabandista. La bala que le atravesó
el pecho quedó hundida en el tronco...

El pescador, inmóvil, fija los ojos en el
agua; apoyada una mano en el borde del
bote, sostiene con la otra una larga caña,
de la que pende el cordel en que fueron
anudados los anzuelos. No lo rodea la no-
che, pues no la siente; ni le hablan las lu-
ces de las estrellas, pues no las mira; ni
lo hechiza la danza de la Luna bajo, los
aguas, pues desdeña el sueño de los cam-
biantes velos. Su labor ha sido proficua.
El río generoso le ha premiado la larga y
atenta espera. Tal vez no ha advertido mi
presencia. De pronto, levanta, rápido, su
brazo diestro. Ha extraído un pez que se
estremece de dolor y sorpresa. Su pequeña
vida se contorsiona exasperada ante la
muerte. Y no obstante, sus escamas res-
plandecen, como nunca, en el fulgor de la
Luna. Semeja una llama que danza sobre

el zafiro fluyente de las aguas. Muere, pro-
digioso de gemas, y su horror semeja, des-
de lejos, una, jubilosa embriaguez. Lo con-
templo a la vez en su verdad y en su re-
flejo, idéntico en la realidad y en el sueño
de la realidad. Cae luego, arrojado por el
pescador, en el centro del bote, y comuni-
ca a los otros pocos su nervioso estertor,
zigzagueando supremamente, y el conjunto,
bajo el engaño maravilloso del astro, se di-
ría un puñado de estrellas en la cabellera
de una ninfa. ¡Y no obstante, es la Muerte!
Sobre el río se ha desgarrado un latido del
tiempo, y la luz de una vida se ha hundi-
do, entera, en la esfinge eterna.

Hurto, con el husco de la mano, un pu-
ñado de gotas. Por un instante, les comu-
nico el calor de mi cuerpo, mientras ellas
me infiltran su suave frescura. Repentino,
devuelvo al río aquel poquito de su in-
menso caudal. Caen los diamantes, y vuel-
ven a correr en la rueda infinita de las
aguas. Alejadas de mí para siempre, con el
signo de mi vida en sus cristales, llevarán
algo mío hacia el lago, y luego hacia el
océano, y luego hacia la nube, y luego ha-
cia la lluvia... Acaso nunca más rocen mi
piel, ni refresquen mi sangre, ni maravi-
llen mis ojos. Durante un minuto crearon
en mí una sensación destinada a perderse
en el sueño de nuestras sensaciones. Era
un puñado de gotas del Río Cebollati, en-
tre la altísima noche de arriba y hondísi-
ma noche de abajo. Fragmentos del espejo
mágico, proyectaron ante mi silencio la
danza ilusoria de la Luna, y me hirieron
para siempre con el enigma de la realidad
y del ensueño. Ante su recuerdo cierro aho-
ra los ojos, y suspendo la voz. ¡Todo era
bello! Es lo más que sé. ¡Todo era bello en
aquella mágica noche, a orillas del Cebol-
lati!

C. SABAT ERCASTY.

(Fotografías del autor).



El agua estremecida por la brisa



Anteojos y Lentes

DE CALIDAD

OPTICA
RECINE

18 DE JULIO 1584
casi Carlos Roxlo U. T. E. 4 66 81



Paisaje. Oleo de R. Gello. Premio Alonso



BY APPOINTMENT TO H. M. KING GEORGE VI
J. & E. ATKINSON LTD

ATKINSONS

Se complace en anunciar

que, normalizada la importación de materias primas de Londres,

puede otra vez ofrecer sus famosos productos:

ROYAL BRIAR

El perfume del romance, cálido y persistente!
(En dos tipos: Loción y Agua de Colonia)

BRILLANTINAS PERFUMADAS

Son Brillantina y Perfume a la vez! (Sólidas y líquidas, en 4 famosas fragancias)

AGUA DE COLONIA MEDALLA DE ORO

Obra maestra de arte del perfume, con un siglo y medio de fama mundial.

LOCION COLONIA

El aroma original e inconfundible, que otorga distinción...

CREADOS
EN LONDRES Y
TERMINADOS DE
ELABORAR EN
MONTEVIDEO CON
ESENCIAS
IMPORTADAS.

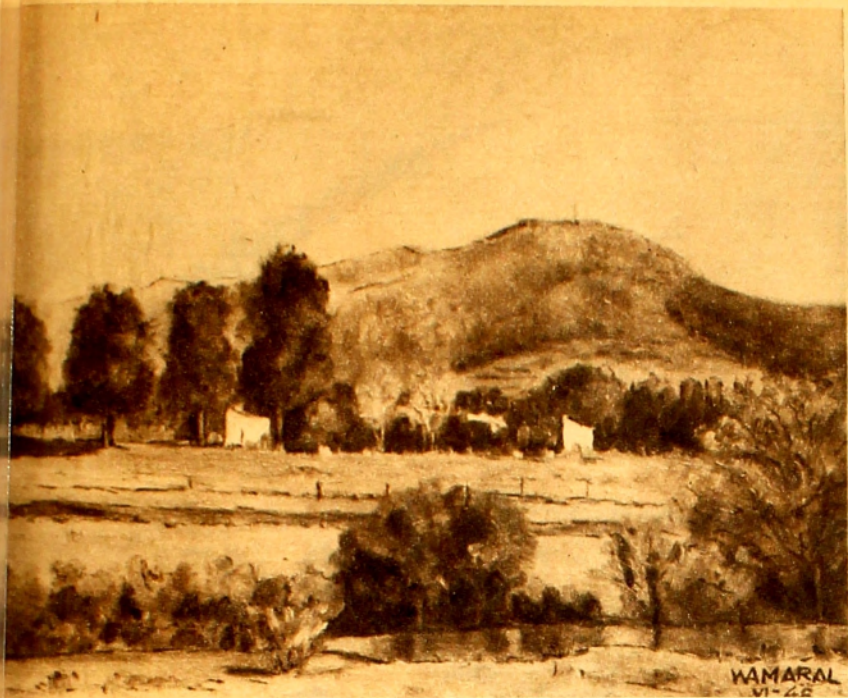
EXPOSICION

DE

PINTORES

MINUANOS

EN el Club de Residentes Minuanos, se inauguró en estos días una exposición de pintura, en cuya organización tuvo parte preponderante dicho Club y la Comisión Municipal de Cultura de Lavalleja. Las telas, que traslucen el sentir de estos jóvenes principiantes, pero llenos de entusiasmo y vocación, han puesto en nuestro medio una nota de noble factura. Si en verdad y a primera vista predomina la paleta del que es profesor de todos ellos, nos referimos a Edgardo Ribeiro, pintor que luego de lograr destacadas distinciones en nuestros salones oficiales se radicará en la ciudad de Minas, dedicándose con afán a la enseñanza, no es menos cierto que se adivina en cada cuadro, sino la rebeldía de un autodidacta, el sereno fervor de aprender y asimilar lo que la naturaleza pone ante sus ojos, ávidos de extensiones. Decimos extensiones porque el paisaje de Minas lo abarca todo. Extensión de sierras y campos, extensiones de montes y, ¿por qué no decirlo?, de cielo. En el conjunto de tal magnífico esfuerzo, se adueña un temperamento colectivo, un poco igual como lo hemos dicho, siendo la variedad del paisaje el tema preferido. Y no podía ser menos, desde que Minas es noble e inmensamente rica para el pintor. Los días nublados, matizados en los azules que envuelven las sierras, los verdes tonales, que son característica de esos campos y que brillan de mil colores con el espectro solar, los caminos y los árboles se prestan como elementos de gran valor pictórico, que esperan de estos jóvenes pintores y enamorados de la naturaleza de su departamento natal, la constancia en el estudio que les dé el perfeccionamiento necesario para lograr plas-



Paisaje. Oleo de Amaral



Naturaleza muerta. Oleo de Villalba

mar con carácter de pintura, esos hermosos paisajes que despiertan la sensibilidad de todo ser integrante de un mundo espiritual. ¡Respirando, al contacto de tantas bellezas como las que brindan con generosidad los alrededores de la ciudad de Minas! De los cuadros expuestos, destacaremos los que han conseguido con justicia las distinciones oficiales y particulares. En primer término a Larrosa cuyo paisaje, el Primer Premio de la C. Municipal de Cultura de Lavalleja, es una obra que reúne meritorias conquistas. El Premio ONDA, de Villalba, una "Naturaleza muerta" muy bien conseguida de color, y con atributos que lo alejan de la generalidad de los trabajos expuestos. Este pintor fué destacado también con el premio del Banco Uruguayo. Olga Cal Larrea, premio C. M. de Cultura, presenta una "Naturaleza muerta" de fina tonalidad, y encarada con bastante criterio definidor de los huecos de sombra y los planos de luz. Amaral es otro que se halla bien representado, y R. Gallo, Premio C. Alonzo, así como Cajaraville se destacan con obras que en este último culmina con su premio "Irisarri". Otros, cuyos nombres reservamos para pronta oportunidad, esperando, dadas las condiciones apuntadas, marcado adelante, completan la exposición que, con tanta elocuencia, habla de meritorios jóvenes dispuestos a bregar por la realización de un ideal artístico.

E. V.



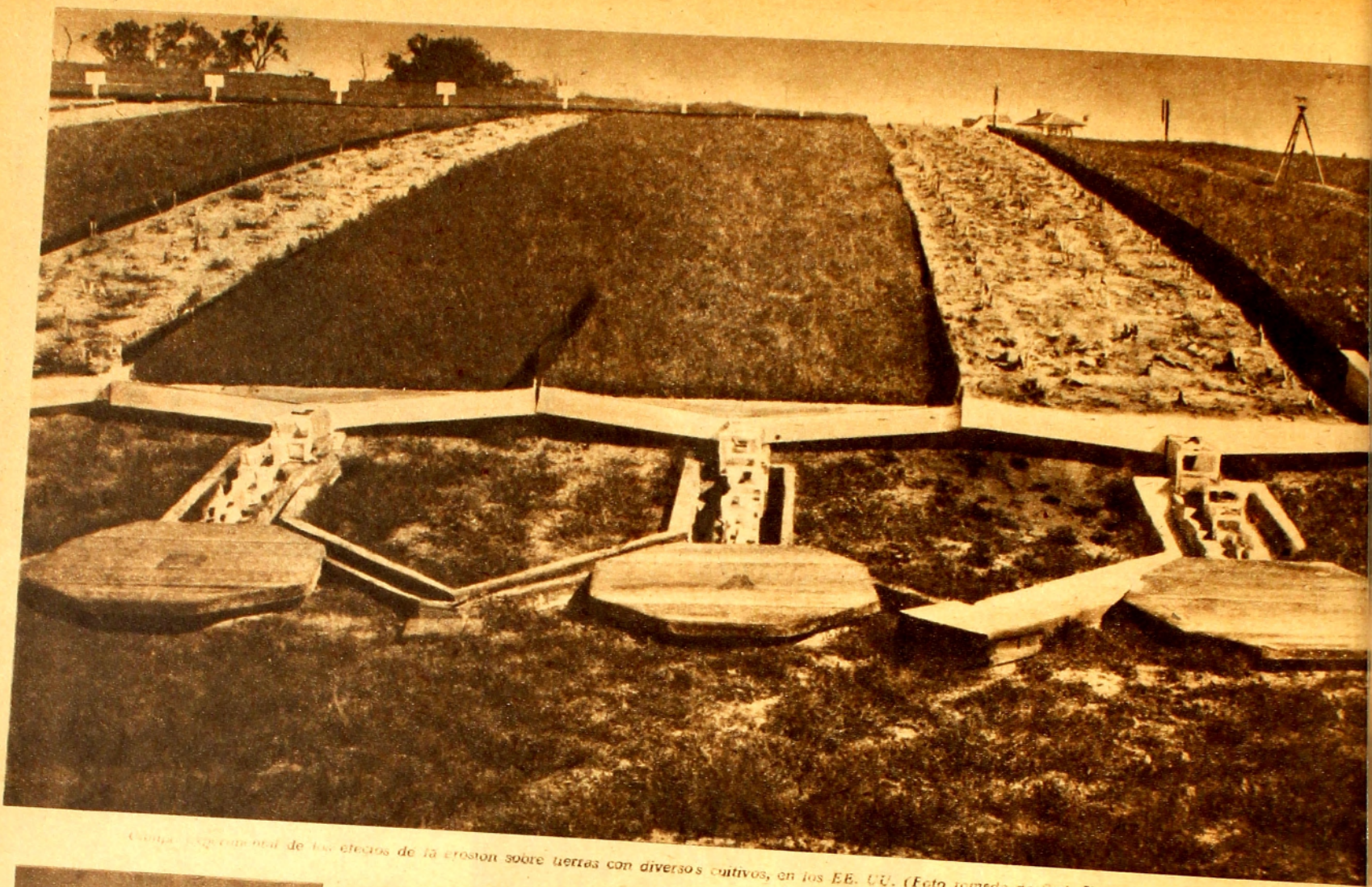
Paisaje. Oleo de Cajaraville. Premio Irisarri



Naturaleza muerta. Oleo de Olga Cal Larrea. Premio C. M. de Cultura de Lavalleja



Paisaje. Oleo de Larrosa. Primer premio de la Comisión Municipal de Cultura de Lavalleja.



Campa experimental de los efectos de la erosión sobre tierras con diversos cultivos, en los EE. UU. (Foto tomada de Soil, Nation Basic Heritage).

LA EROSION COMO FANTASMA Y COMO REALIDAD

MASAS de rocas tales como el granito, la diorita, que existen con relativa abundancia en nuestro país, y que ofrecen una estructura granular bastante aparente, se han formado a gran profundidad de la corteza terrestre como consecuencia de la consolidación por enfriamiento de magmas ígneos, viscosos y sometidos a elevadas presiones.

El hecho de que tales rocas aparezcan actualmente formando mares de piedra, sierras y asperezas en la misma superficie del territorio se explica por la constancia del proceso de erosión o denudación natural que ha llegado a poner al descubierto lo que en otro tiempo permaneció sumido en las profundidades del planeta. Los materiales más blandos han sido virtualmente arrasados por esa acción demoledora, y los más consistentes han quedado formando numerosas salientes a veces de apreciable magnitud. Por ejemplo la sierra de Aguá, parte de las sierras de Minas y de las Animas, el cerro Pan de Azúcar, la sierra Mahoma y otras formas topográficas de la porción Sureste del país.

El proceso de erosión natural continúa actualmente con una intensidad comparable a la que tuvo en otras épocas, y los ríos y el viento dispersan por las zonas llanas del territorio o arrastran al mar ingentes

cantidades de materiales. De todas maneras esta acción que no puede ser detenida por el hombre precisamente por su extraordinaria magnitud y por su constancia admirable, da tiempo a que la Naturaleza por medio de los factores climáticos, la acción de los organismos muchos de ellos microscópicos y los restos de los vegetales, repone la tierra parcialmente arrastrada y hasta en condiciones favorables constituya nuevas capas de suelo en determinados lugares, empleando para esto no sólo meses o años, sino siglos o aún milenios.

Pero cuando interviene el hombre actuando sobre la Naturaleza de una manera irracional, cultivando en forma rutinaria las laderas de las lomas y cuchillas, o aflojando la tierra por pastoreos excesivos, la erosión natural del suelo se ve acelerada rápidamente y el proceso de regeneración del suelo se ve detenido o amortiguado. Desgraciadamente para que pueda comprobarse este hecho es preciso que transcurran muchos años, y los agricultores y ganaderos demuestran cierta incredulidad cuando se les habla de dicha aceleración del proceso, precisamente porque en dos o tres años es casi imposible apreciarlo, por lo menos si no se realizan las experiencias necesarias. En cuanto a la merma de la productividad, al enturbiamiento y encenagamiento

de los cauces fluviales, la creciente intensidad de las sequías, el incremento de las plagas de los cultivos, el aumento de la irregularidad del clima y la producción de crecientes fluviales cada vez más peligrosas, se atribuyen a diversas causas sin pensar que todos estos hechos están vinculados con el rápido empobrecimiento de las tierras. Hasta el descenso del nivel de vida tiene en parte su explicación en el fenómeno de la erosión del suelo.

Sin experiencias no podemos comprobar la intensidad exacta que adquiere en nuestro país la denudación de las tierras. No por eso debemos pensar que tal proceso es de escasa magnitud, ya que existen algunas pruebas indirectas que no dejan lugar a dudas. Pero la experiencia es necesaria. Debería realizarse en nuestro medio donde la agricultura marcha actualmente dando tumbos mientras todo el pueblo está pendiente de su progreso. El Servicio de la Conservación de los Suelos es una necesidad impostergable en nuestro país. No se trata simplemente de un conjunto de personas que vayan a comprobar al campo la cantidad y magnitud de barrancas o de sangradores que forman las aguas pluviales, sino que estudien por procedimientos científicos la migración de las sustancias nutritivas en profundidad, el lavado superficial del suelo,



Testigo sedimentario protegido por acción de los arenales, resistiendo los embates del agua de lluvia. (Rocha)



Divisoria formada por las aguas pluviales y la acción de cuarteamiento producida por los rayos solares. (Santa Teresa).



Sauces y sarandies fijadores de bancos arenosos. (Rio Santa Lucía, Paso Pacho)



Desfiladero abierto por las aguas salvajes en un terreno poco consistente. (S. S. S.)



Erosión general producida por el agua sobre terrenos poco consistentes. (S. S. S.)



Restos de limo en una zona erosionada por el agua de lluvia. (Punta del Berro)

Las consecuencias del talado de los montes y de la disminución de la cantidad de aves insectívoras, el origen de las plagas de los cultivos, las causas del decrecimiento de la navegabilidad de las corrientes fluviales, etcétera. En otro tiempo era posible hacer agricultura rutinaria; hoy las necesidades del país son mayores, nuestros competidores en el comercio mundial son muy fuertes y como ciudadanos conscientes debemos asegurar el porvenir de las generaciones futuras.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotos del autor).



Bloque granítico aislado del resto de la masa por la acción de la humedad y de la descamación solar. (S. Mahoma)

*El trazo
que une
sentimientos...*

JUEGOS DE LAPICERA Y LAPIZ
EN ESTUCHE
DESDE \$ 22 - HASTA \$ 650.-

Los sentimientos se transmiten más fácilmente al papel cuando se escribe con SHEAFFER'S... los pensamientos parecen fluir con más riqueza, porque SHEAFFER'S "TRIUMPH", con pluma *Lifetime**, es maravillosamente dócil al impulso que la guía. Su pluma *Lifetime**, con punta de iridio, se desliza con un trazo suave, elegante y veloz... Las lapiceras SHEAFFER'S "TRIUMPH" tienen alimentador Flo-Rite que controla el flujo exacto de la tinta. Todo en SHEAFFER'S da más duradera satisfacción!



La tinta SKRIP, fabricada especialmente para las lapiceras SHEAFFER'S, es de fluidez y nitidez absolutas. Ud. obtendrá más satisfacción si insiste en usar siempre tinta SKRIP.

SHEAFFER'S

"TRIUMPH"

con pluma *Lifetime**

Una joya que escribe!



*Lifetime**

La pluma garantiza-
da para toda la
vida! El punto blan-
co en la lapicera la
identifica.



Fineline

Punta de boquilla
evita la rotura de
la mina.

En venta en todas las casas especializadas y joyerías

Agente General: ALVARO MILBURN - Zabala 1591, 4º piso - Montevideo

SU3



ESCUELA DE SIRENAS

Nuevamente con extraordinario éxito de público se exhibe en el Cine Metro la comedia musical M. G. M. en castellano, "Escuela de Sirenas" película filmada en technicolor con Red Skelton y Esther Williams en la cabeza del reparto.

Máscara de un Minuto



¡Para que su cutis luzca más claro!



LADY THELMA FURNESS, bella dama de sociedad, dice: "La Máscara de Un Minuto con Pond's es fácil de aplicar, y da inmediato resultado."

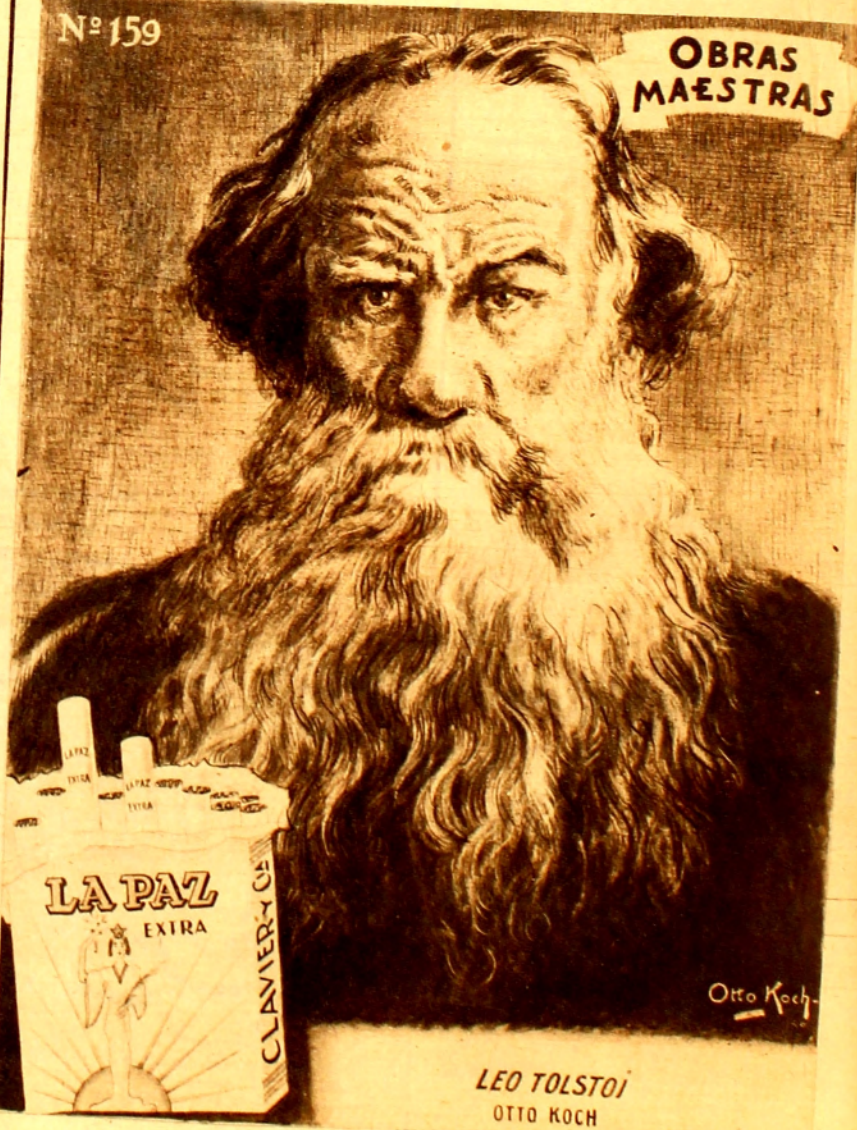
¡Su tez más suave, más fresca... en un minuto!

Dé a su tez este maquillaje realzador y rápido. Extienda una abundante capa de Vanishing Cream Pond's sobre todo el cuello y el rostro, excepto los ojos. La acción queratolítica de la crema desprende las escamitas de la piel y las partículas de polvo. Las disuelve.

Quítese la crema después de un minuto. ¡Se maravillará Ud. con la radiante suavidad de su cutis... más claro... más terso! ¡Exquisita base de polvos! Aplíquese una leve capa de Vanishing Cream Pond's y déjesela puesta. ¡El maquillaje se adhiere mejor!

Nº 159

OBRAS MAESTRAS



Otto Koch

LEO TOLSTOI
OTTO KOCH

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

MISION PELIGROSA

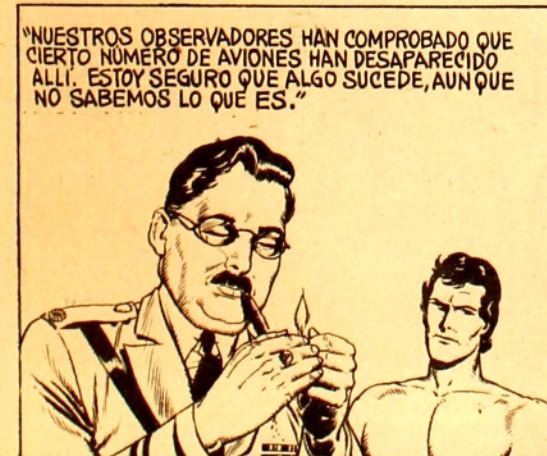
América de Avios



Sus hijos no progresan en la escuela?

NO SERÁ DEBIDO A ALGUNA DEFICIENCIA EN LA VISTA? CONSULTE A UN OCULISTA Y ADQUIERA SUS LENTES EN

Optica ANDRES FORNIO & CIA
18 DE JULIO 1922 FRENTE A DIAGONAL AGRACIADA



Casa Goler

SECCION HOMBRES

PRENDAS DE ABRIGO
MUY CONVENIENTES

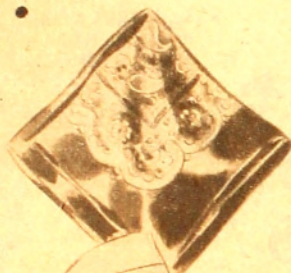


SWEATER
en finísima
lana Canale,
gran abrigo
\$ 9.80

CARDIGHAN tejido
en lana superfina,
interior pei-
nado . . . \$ 9.50



CHALECO en punto
de pura lana, cin-
tura elástica \$ 6.00



PAÑUELOS
de seda
"Búlgaros"
suma
distinción
\$ 7.80



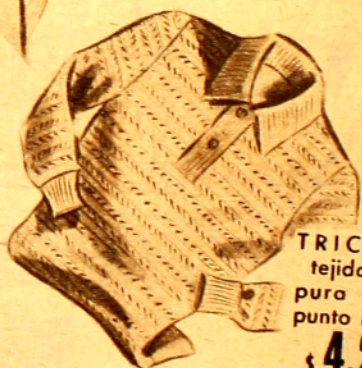
BUFANDAS
de lana
suave,
diseños
modernos
\$ 1.40



SACO de lana muy
práctico, en
malla lisa . \$ 11.50



BUZO de lana en
malla "Co-
telete" . . \$ 3.90



TRICOTA
tejida en
pura lana,
punto inglés
\$ 4.20



BUZO en fina malla
de lana pei-
nada \$ 8.80



PULLOVER teji-
do a mano, ele-
gantes combina-
ciones \$ 11.50



PULLOVER
de pura lana
en punto ma-
rroqui \$ 5.90



PULLOVER
"Gentleman"
en lana ILDU
superior
\$ 8.40

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

COMPRE AL
CONTADO
COMPRARA MAS
BARATO Y
MEJOR